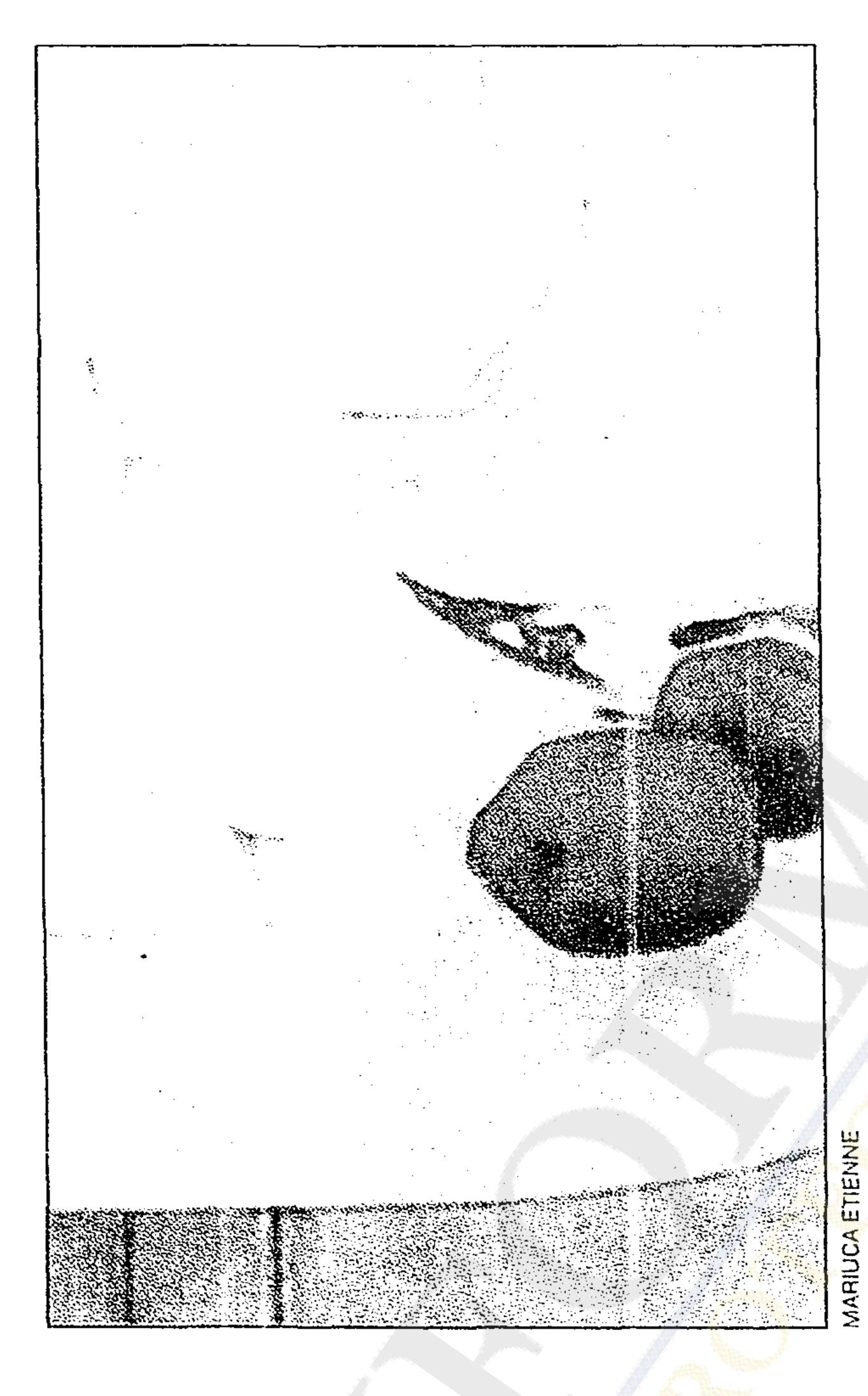
## de la cama al trabajo

Mi Louvre, mi Tate Gallery, mi MOMA, son mis cuates. Ése es también nuestro Museo local<sup>5</sup> -local no significa pueblerino, iojo!-. Queriendo uno asomarse a lo que Guadalajara ofrece de asomoso (póngale una "br" entre la "m" y la "o" y no se equivocará) puede uno ir a las galerías y museos -que siempre lo reciben gustosamente con un trago-, puede uno ir a los talleres personales y colectivos -donde siempre lo reciben a uno con gentileza-, puede uno ir a las subastas -lugar para las bienvenidas el más divertido-: ahí verá uno lo que está pasando en el arte de aquí, ahí verá uno lo que pasó en el arte de aquí, ahí verá uno lo que pasará en el arte de aquí. Esta es la parte pública, la que está al alcance de todos. Viene la privada, la íntima, la voyeurista. La de los espectadores ávidos, los iniciados, los amigos, los que asistimos a las artes con arrobo senil -de último día- y entusiasmo de infante -primer día-: los que nos arrebatamos el pedacito de nube de haber visto, tener, conseguir, saber dónde está, quién es el afortunado, un: Un Lucía Maya, Un Luis Valsoto, Un Juan Carlos Macías, Un Armando Anguiano, Un Rafael Sáenz, Un Waldo Saavedra, Un Daniel Kent, Un Fernando Sandoval, Un Carlos Larracilla, Un Alejandro Colunga, Un Luis Espiridión, Un Gabriel Mariscal, Un Sergio Garval, Un Margarita Pointelin, Un Laura García Rulfo, Un Roberto Pulido, Un Carlos Alberto Ayala, Un Jorge Alzaga, Un Carmen Alarcón, Un Gustavo Javier Alvarado, Un Enrique Monraz, Un Pedro Escapa, Un Cornelio García, Un Victor Mora, Un Claudia Neri, Un Monch, Un Ulises González, Un Giampaolo Tomassetti, Un Saúl Alfaro Neri, ¿eh? ¿Y qué tal de otros que no participaron y que pudieron haber participado en este proyecto y cuya obra también nos mueve tapetes, y manteles, y vísceras, y el aire nos mueve, y alebresta, ¿quién quieren?. ¿Juan Soriano, Javier Arévalo, Héctor Navarro, Martha Pacheco, Benito Zamora, Miguel Angel López Medina, José Luis Malo, El Infeliz, Tony Guerra, Cecilia Márquez, Sergio Bustamante, Marcos Huerta, Alessandra Parachini, Fernan-



do de la Mora, Abel Galván, Ana Luisa Rébora, Héctor Javier Ramírez, Ricardo Pinto, Mariuca Etienne, Omar Nava, Beatriz Castañeda, Jorge Monroy, Patricia Coricci, Samuel Meléndrez, Francisco Ochoa, Alfredo Langarica, Carlos Maldonado, María Elena Larios, Jonás Gutiérrez, Alicia Ceballos. Mevna, Adrián Reynoso, Liz Bono, Javier Malo, Cinthia Gutiérrez. Joao Rodrígez, Lorenza Aranguren, Oscar Ramírez, Enrique Lázaro, Sandra Carvajal, Luis Cuéllar, Flor Acosta, Ismael Vargas, Juan Carlos Uribe, Carmen Bordes, Mónica Orozco, Antonio Ramírez, Carlos Radal, Kora de Lang, Diego Medina, Armando Anguiano, Juan Kraepellin, Rubén Méndez, Enrique Oroz, Rocío Sáenz, Eduardo Mejorada, Yolanda de la Torre, Efrain Urzúa, Humberto Baca, Solange Del Nero, Rodrigo Medina, Víctor Hugo Pérez, Marisa Boullosa, Irma Serna, Lázaro Julián, Ignacio Aldapa, Paloma Abreu, Manuel Ramírez, Domi, Carlos Vargas Pons, David Birks, Luis Rutilio Medina, Enrique Rico, Jorge Martínez, Enrique Navarro, Ernesto Flores,

Francisco San Miguel, Jorge de la Peña, Verónica Ibarra, Beatriz Narváez, Salvador Rodríguez, Miguel Aldana, Francisco Morales, Hariklia Fafutis, Fernando del Paso, Sofía Crimen, Natividad Cuevas, Paul Nevin, Iñaqui Beorlegui, Jorge Rocha, Iram Lomelí, Paula Santiago, Guillermo Gómez, Pilar Bordes, Pancho Madrigal, Rocío Coffeen, Poncho Ayala, Azucena Méndez, Federico Silva, Olinto, León Chávez Teixeiro, Sergio Zepeda, Roberto Rébora, José Fors, Andrés Cassio, Paco de la Peña, Tomás López Rocha, Jaime Tafoya, Martín Trigueros, para sólo mencionar a los vivos. ¿Y qué tal alguno de los que no me acuerdo, qué tal, eh, que pudieran ser los de las piezas escasas y raras del futuro? Actualmente, el Gran Museo de Guadalajara es simple: según la obra que quiera ver, que tenga necesidad de ver, le pido al amigo que la tiene que me invite un café, una "estrellita", un tequila; o le pido al amigo del amigo de este poseedor que le diga que nos invite a ambos... y si usted, lector, no es de Guadalajara, y está en esos días por aquí, y le interesa tal o cual artista, tal o cual corriente plástica, digo que voy a venir al tequilita con un amigo de fuera, iy ya está! Sin pagar boleto.

Esta generosidad y esta exhuberancia del arte de Guadalajara la percibió, como extranjero de ojos abiertos y mirada nueva, Ross de Leo. ¿Lo recuerdan? El italiano que ni tapatío, ni guadalapopano, ni guadalajareño, ni guadalajarense: un rara mezcla que piensa en europeo y habla en mexicano. Aquel Ross al que yo conocía, de su casa -no supe cómo-, y que una vez vino a mi casa -no sé cómo- y cenamos las dos veces. Ni funcionario de cultura ni crítico de arte: coleccionista y amante del arte. Amante, palabra perfecta. Engloba gusto, afición, cultura, y vicio, todas estas palabras juntas, amasiatadas. Vio, percibió, sintió, que de esta ciudad "galería interna" podía hacerse una "galería externa". Hubo de apoyarse en una "barda" para una idea tan costosa: las Mallas Tenax, vaya tenacidad. E hizo, a su manera, de mi ciu-

dad una galería. Y ahora que mi ciudad es una galería, ¿le pondremos mallas de protección?, ¿artística?, ¿le pondremos Mallas Tenax y cobraremos la entrada? No creo que sea una buena idea asustar tan pronto al público no acostumbrado al consumo gratis del arte. Nunca estuvo subyacente la idea del lucro -aunque vender ya no sea pecado después de la caída del Muro de Berlín- y lo que Ross quiso hacer -lo que Ross hizo- fue sacar de su casa, a la calle y para compartirlos, los cuadros que a él -ivaya buen ojo!- le gustaban, la obra que él querría ver mientras se desplazada de su cama a su trabajo: fue su forma de apropiarse de la ciudad. ¿De hacerse él parte de la ciudad, ciudadano de Guadalajara? Yo no tengo duda.

dantem@informador.com.mx

<sup>1</sup> Este texto, como forma de libreto, como guión para ejecutarse, con todas las indicaciones para exhibirse en las calles, fue publicado en mi libro Ciudades de por sí (Monterrey, Ediciones Castillo, 1997) con el título de "El Cuento de la Ciudad: Graffitti Show Story". Hay muchos ejemplos en la literatura de las ganas de sacar la poesía a las calles: Jorge Luis Borges cuenta que pegaban en las calles, en Buenos Aires, en la primera mitad del siglo XX, por las noches, con goma, la revista mural Prisma. En Guadalajara, en la segunda mitad del siglo XX, por las noches, yo hice lo mismo con la complicidad de mis amigos con la Pancarta Literaria Chanchullo.

Involuntariamente, su ignorancia lingüística le atinó a lo de "prejuicios".

് "Nomás Vacunos", dijo una voz.

<sup>4</sup> En el periódico *El Informador*, del 10 de enero de 1988, publiqué un artículo con mis propias fotografías sobre esta utópica y modesta "toma de la calle por la literatura". Se titulaba: "También la literatura es necesaria para conservar nuestras bardas: A propósito de La Novela de la Ciudad".

<sup>5</sup> Museo: lugar de las musas.